

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 4 de marzo, 2017

Caminando juntos



Sentimos los pies cansados, estamos exhaustos después de tantos kilómetros. El camino ha sido el mismo, es el mismo cada año, pisamos el mismo suelo. Y sin embargo... qué distinto puede parecernos todo, cuántas cosas pueden cambiar. El camino es siempre el mismo y siempre nuevo.

Olvidad las cosas de antaño;

no viváis en el pasado.

¡Voy a hacer algo nuevo!

Ya está sucediendo, ¿no os dais cuenta?

Estoy abriendo un camino en el desierto,

y ríos en lugares desolados. (Isaías 43)

EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.

Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.

Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.

Con aceite me ungieste, Señor, y mi copa rebosa de ti.

Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor

y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

(Silencio)

"El Señor camina con nosotros, pero muchas veces no se deja ver, como en el caso de los discípulos de Emaús. El Señor está involucrado en nuestras vidas, iesto es seguro!, pero muchas veces no lo vemos." (Papa Francisco)

Y he aquí que aquel mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén. Y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido. Y sucedió que mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran. (Lucas, 24)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.

Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.

Dame lo que necesito para ser como tú.

Dame tu voz, dame tu aliento, toma mi tiempo es para ti.

Dame el camino que debo seguir.

Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.

Dame tu vida para vivir.

Déjame ver lo que tú ves, dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

(Silencio)

Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero El desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?" Y levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, que decían: "Es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón." Y ellos contaban sus experiencias en el camino, y cómo le habían reconocido en el partir del pan. (Lucas, 24)

*Lo sé de sobra: seguirte es duro,
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
Yo sé, Señor, que si me dejas llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.
Yo sé que, si te sigo y me fío de ti,
los obstáculos del camino caerán como hojas de otoño.
Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana.
Yo espero gozar siempre de tu compañía.
Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.
Espero en ti, Señor Jesús:
dame un corazón valiente y animoso para seguirte.
Tú que eres luz para mi camino y el Salvador en quien yo confío.
(Salmo por el camino, Delegación Diocesana de Misiones)*

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti.
Mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma, espero en ti.

(Silencio)

Hay una gran diferencia entre caminar y errar. Caminar implica un recorrido y también una meta, un destino; errar, en cambio, implica estar yendo de un lugar a otro, olvidando el punto de partida y sin saber cuándo acabará el sendero.

"Son errantes en la vida cristiana, vagabundos. Su vida es un ir dando vueltas, aquí y allá, y así se pierden la belleza de acercarse a Jesús, al camino de Jesús. Pierden el camino porque van dando vueltas, y tantas veces ese vagabundear los lleva a una vida sin salida: el vagabundear demasiado se transforma en un laberinto y después no saben cómo salir. Han perdido esa llamada de Jesús. No tienen brújula para salir, y dan vueltas, buscan." (Papa Francisco)

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.

Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud... a ver si la conviertes tú en luz.

(Silencio)

Nosotros nos dirigimos hacia Cristo, y tenemos quién nos encamina: los santos que nos precedieron y, entre ellos, San Francisco Javier. Ellos tuvieron claro que el horizonte del camino era Jesucristo y su amor. Sus palabras hoy nos alientan, nos sostienen en el cansancio, nos empujan a seguir andando.

“Para serviros, Dios mío, no me mueve el terror de vuestra mano arrojando rayos, ni el horror del fuego del infierno ardiendo eternamente: Tú me mueves, Dios mío, por ti mismo: Tú, Jesucristo, atravesado, me atraes, la Cruz me obliga, y me enciende, oh Jesús; la sangre que brota de tus llagas. Si no existiese el fuego del infierno y se quitase la esperanza de la gloria, yo, sin embargo, oh Creador mío, prendado de vuestras bondades, admirando vuestra sublime divinidad, santa y pródiga, proseguiré en el amor ya comenzado. A ti, Jesús, Hijo de Dios, a ti, Hijo de la Virgen, manso, fuerte, inocente, que te dignaste morir por nosotros, que todo lo mereces, te amaré sin recompensa.” (San Francisco Javier)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero,
al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor,
encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras,
ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor,
le entregué mi vida entera

(Silencio)

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: OGNI MIA PAROLA

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo
e non vi ritornano senza irrigare e far germogliare la terra,
così ogni mia Parola non ritornerà a me senza operare quanto desidero,
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.
Ogni mia Parola, ogni mia Parola ...

(Como la lluvia y la nieve caen del cielo
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado y haber germinado la tierra,
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí sin haber cumplido mi voluntad,
sin haber cumplido lo que yo le había mandado.
Así será mi palabra)

(Silencio)

La mayor parte del día la pasamos rodeados de gente. Algunas veces gente cercana, nuestra familia, amigos, compañeros de clase o del trabajo. Y otras veces compartimos espacio con personas desconocidas, en el autobús, en la cola de supermercado, en la sala de espera del médico. Personas con sus inquietudes, sus problemas, sus sueños, sus dolores... y la mayoría de las veces no reparamos en ellos o en ellas. No estamos solos en el camino. Tenemos muchos compañeros de viaje y compañeros de vida. Hermanas y hermanos, hijos del mismo Padre.

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero, si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente. (1 Juan, 4)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.



La brújula es un buen símbolo del camino. Apunta siempre hacia un Norte, hacia un destino firme: Dios, que es nuestro horizonte. Además, la aguja que sirve de indicador está imantada, pues, de otra forma, no funcionaría. Este "imán" que la afianza, que nos sirve de guía es San Francisco Javier y todos los que nos precedieron en la fe. Sin su ayuda, la aguja daría vueltas y estaríamos perdidos. Pero la brújula también puede fallar si no la usamos bien: si no la sostenemos con firmeza puede caerse o temblar y, entonces, no veríamos con claridad dónde está nuestro Norte. En momentos así, quien camina a nuestro lado puede prestarnos su ayuda, sujetándola. Así, gracias a quienes nos acompañan, podemos continuar nuestra peregrinación. Mientras suena la siguiente canción pasaremos por el altar a recoger nuestra brújula.

Aunque hubiera cargado mi mochila de principio a fin
y esperado por cada peregrino necesitado de ánimo,
o cedido mi cama a quien llegó después
y regalado mi botellín de agua a cambio de nada,
si de regreso a mi casa y a mi trabajo no soy capaz
de crear fraternidad y poner alegría, paz y unidad,
no he llegado a ningún sitio.

Aunque hubiera tenido comida y agua cada día
y disfrutado de techo y ducha todas las noches
o hubiera sido bien atendido de mis heridas,
si no he descubierto en todo ello el amor de Dios,
no he llegado a ningún sitio. [...]

Si a partir de hoy no sigo caminando en Tus caminos,
buscando y viviendo según lo aprendido;
si a partir de hoy no veo en cada persona,
amigo y enemigo, un compañero de camino;
si a partir de hoy no reconozco a Dios,
el Dios de Jesús de Nazaret,
como el único Dios de mi vida,
no he llegado a ningún sitio.

(Oración de Fray Dino)

CANTO: AYÚDAME A CAMINAR

Ayúdame a caminar.
Contigo iré sobre las olas de la mar.
Y cantaré quién eres tú.
Tú eres Jesús, mi Dios, mi bien, mi libertad



b e t e l